

— Responde en buen^a hora, — dijo D. Quijote, — Sancho amigo, que yo no estoy para dar migas á un gato, según traigo alborotado y trastornado el juicio.

a. ...en buena hora. BR., TON., GASP.

Gozar un amor en duda,
Que un desden *averiguado*.»
(TIRSO DE MOLINA. *El vergonzoso en Palacio*, III, 4.)

«JULIA. Pasando de enamorados
A celosos sus pesares,
Averiguo que te quiero.»
(CALDERÓN DE LA BARCA. *El galán fantasma*, I, 1.)

Y en el *Don Quijote* se lee, en los siguientes pasajes:

«...porque, ya que os *averigüen* la mentira.» (I, pról.; — t. I, pág. 20, línea 19.)

«...que no habrá quien se ponga á *averiguar*.» (I, pról.; — t. I, pág. 25, línea 16.)

«...pero lo que yo he podido *averiguar* en este caso y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha es que él anduvo todo aquel día.» (I, 2; — t. I, pág. 73, línea 2.)

«...y así tuviese por cierto y *averiguado* que todos los caballeros andantes... llevaban bien herradas las bolsas por lo que pudiese sucederles.» (I, 3; — t. I, pág. 85, línea 21.)

«Por ser todo lo que he contado tan *averiguada* verdad.» (I, 12; — t. I, pág. 259, línea 17.)

«...y, por *averiguarlo* más y ver qué género de locura era el suyo.» (I, 13; — t. I, pág. 263, línea 5.)

«Pero, en resolución, *averiguado* está muy bien.» (I, 13; — t. I, pág. 273, línea 13.)

Vea el lector las páginas 15, línea 17; 83, línea 3; 119, línea 1; 148, línea 12; 150, línea 10; 340, línea 4, y 345, línea 8, del segundo tomo; y las páginas 120, línea 5; 122, línea 5; 123, línea 2; 247, línea 2, y 269, línea 25, del tomo tercero; y hallará ejemplos del verbo *averiguar* en sus múltiples tiempos.

La frase familiar *averiguarse con* alguno, que, según la Real Academia Española, significa «avenirse con él», «sujetarle ó reducirle á la razón», la hemos visto usada por nuestro autor en el *Don Quijote*: «El cura algunas veces le contradecía, y otras concedía, porque si no guardaba este artificio no había poder *averiguarse con él*.» (I, 7; — t. I, pág. 177, línea 6.)

Y en el *Persiles y Sigismunda* se lee: «Á todas estas pláticas puso silencio un gran rumor que se levantó entre la gente, causado del que hacia un poderosísimo caballo bárbaro á quien dos valientes lacayos traían sin freno, sin poderse *averiguar con él*.» (II, 19.)

1. — Responde en buen hora, — dijo D. Quijote. — Muy pronto cambió de parecer el famoso hidalgo: poco há promete ser árbitro de la discusión que se ventila, y ahora deja que Sancho sea el juez que ha de fallar la cuestión. Y es que D. Quijote vió algo difícilillo el asunto, y la interrupción de Sancho le vino que ni de perlas para eludir la responsabilidad que había echado sobre sus hombros.

— Con esta licencia, — dijo Sancho á los labradores, que estaban muchos alrededor dél, la boca abierta, esperando la sentencia de la suya, — hermanos, lo que el gordo pide no lleva camino, ni tiene sombra de justicia alguna; porque, si es verdad lo que se dice que el desafiado puede escoger las armas, no es bien que éste las escoja 5 tales que le impidan ni estorben el salir vencedor. Y, así, es mi parecer que el gordo desafiador se escamonde, monde, entresaque, pula y^a atilde, y saque seis arrobas de sus carnes, de aquí ó de allí de su cuerpo, como mejor le pareciere y estuviere; y desta manera, quedando en cinco arrobas de peso, se igualará y ajustará con las 10 cinco de su contrario, y así podrán correr igualmente.

— ¡Voto á tal, — dijo un labrador que escuchó la sentencia de Sancho, — que este señor ha hablado como un bendito y sentenciado como un canónigo! Pero á buen seguro que no ha de querer quitarse el gordo una onza de sus carnes, cuanto más seis arrobas. 15

a. ...pula, atilde. TON.

1. ...dijo Sancho á los labradores, que estaban muchos alrededor dél, la boca abierta, esperando la sentencia de la suya, — hermanos, lo que el gordo pide. — En la edición de Cuesta se puntuó el pasaje tal y como lo hemos hecho nosotros, con la única variación de escribir «que estaban muchos alrededor de la boca abierta». Clemencin puntuó al igual de la de Cuesta, y observó que «mejor estaría: Sancho á los labradores, muchos de los cuales estaban alrededor dél con la boca abierta.» Ciertamente el pasaje ganaría en claridad, pero no vemos la necesidad de enmendar el texto: solamente puntuándolo como se ha hecho en esta edición, creemos haber salvado la dificultad señalada por Clemencin.

6. ...que le impidan ni estorben. — Á los ejemplos del *ni por y*, citados anteriormente, puede añadirse éste.

10. ...ajustará. — El verbo *ajustar* no significa, en este pasaje, *conformar*, como en el cap. 33 de la primera parte («...tu eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiento de sus gustos, y la medida por donde mide su voluntad, *ajustándola* en todo con la tuya y con la del cielo») (t. III, pág. 33, línea 26), sino «reducirse á la misma medida ó nivel, así en lo propio como en lo figurado»; y en este sentido apareció ya en el cap. 52 de esta misma parte: «por esta vez renunció mi hidalguía y me allano y *ajusto* con la llaneza del dañador.» (T. VI, pág. 28, línea 5.)

13. ...este señor ha hablado como un bendito y sentenciado como un canónigo! — Quien dijo esto entendió perfectamente lo manifestado por Sancho, y hubiera tildado de extemporánea la nota de Clemencin al decir que «Sancho trocó los frenos hablando contra el desafiado que escogía mal las armas, cuando aquí las había escogido el desafiador. Lo que debiera haber dicho Sancho, en esta ocasión, puesto que mencionó la regla de que el desafiado es á quien

— Lo mejor es que no corran, — respondió otro, — porque el flaco no se muela con el peso ni el gordo se descarne; y échese la mitad de la apuesta en vino, y llevemos estos señores á la taberna de lo caro, y sobre mí la capa cuando llueva.

5 — Yo, señores, — respondió D. Quijote, — os lo agradezco; pero no puedo detenerme un punto, porque pensamientos y sucesos tristes me hacen parecer descortés y caminar más que de paso. » Y, así, dando de las espuelas á Rocinante, pasó adelante, dejándolos admirados de^a haber visto y notado así su extraña figura, como la
10 discreción de su criado, que por tal juzgaron á Sancho.

Y otro de los labradores dijo: « — Si el criado es tan discreto, ¿cuál debe^b ser el amo? Yo apostaré que, si van á estudiar á Salamanca, que á^c un tris han de venir á ser alcaldes de Corte; que

a. ...admirados el haber. ARG., BENJ. — b. ...deve de fer. V., BAR. — c. ...que en un. TON

toca escoger las armas, era que el desafiador se había excedido en señalarlas, y por consecuencia y en pena del exceso, le condenaba á igualar los pesos por el medio que explica. »

Los labradores entendieron que « el desafiado puede escoger las armas », pero que es su deber elegir aquellas que le puedan dar la victoria, no las « que le impidan ni estorben el salir vencedor »; y, como para triunfar lo mejor es debilitar ó quitar fuerza al enemigo, he aquí explicado el por qué de la sentencia de Sancho.

2. ...échese la mitad de la apuesta en vino, y llevemos estos señores á la taberna de lo caro. — La fea y añeja costumbre de aguar el vino los taberneros dió ocasión al agudísimo Quevedo para que escribiera, en *El sueño de las calaveras* y en *El alguacil alguacilado*, las más mordaces sátiras contra tan pernicioso vicio. Y no fué el único el insigne polígrafo, por cuanto el mismo Cervantes nos dice que, en una de las ordenanzas que hizo Sancho en la insula Barataria, decía « que pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiesen, con aditamento que declarasen el lugar de dónde era, para ponerle el precio según su estimación, bondad y fama, y el que lo aguase ó le mudase el nombre perdiese la vida. » (II, 51; — t. VI, pág. 20, línea 10.)

De tales adulteraciones ¿ será aventurado decir que nació la frase vulgar de lo caro, que usaba la gente baja para pedir el vino mejor, el de más subido precio? ¿ No lo indica también así esta frase humorística del mismo Cervantes?: « Pidiéronle de lo caro. Respondió que su señor no lo tenía, pero que, si querían agua barata, que se la daría de muy buena gana. » (II, 24; — t. V, pág. 10, línea 1.)

13. ...alcaldes de Corte. — Llamábase *alcalde de Corte* al juez togado que formaba parte de la sala llamada de los *alcaldes*, cuya jurisdicción se extendía á las cinco leguas del distrito ó rastro de la Corte. Componían la quinta sala del Consejo de Castilla, y asistían, haciendo un cuerpo, á las funciones públicas. En época de Cervantes diéronse varias órdenes relativas á estos *alcaldes*. (Véase la nota del t. V, pág. 239, referente al *alguacil de Corte*.)

todo es burla, sino estudiar y más estudiar, y tener favor y ventura; y, cuando menos se piensa el hombre, se halla con una vara en la mano ó con una mitra en la cabeza. »

Aquella noche la pasaron amo y mozo en mitad del campo, al cielo raso y descubierto; y otro día, siguiendo su camino, vieron 5 que hacia ellos venía un hombre de á pie, con unas alforjas al cuello y una azcona^a ó chuzo en la mano, propio talle de correo de^b

a. ...una azehona, ó chuzo. BR., — b. ...correo a pie. V., BAR.

6. ...con unas alforjas al cuello. — Para Clemencin, « Al hombro se llevan regularmente, y así debiera haberse dicho, lo mismo que en el pasaje de la pastora de Torralba (I, 20) que seguía á su amante con unas *alforjas al cuello* ». Pero Calderón, no satisfecho de lo manifestado por el citado comentador, escribió, en su libro *Cervantes vindicado*, que, « ...si ciertas alforjas se llevan regularmente al hombro, también hay otras que regularmente se llevan al cuello; y esto basta para que no haya necesidad de hacer decir al texto lo que no dice. Quizá no habrá pensado el comentador las alforjas de que el autor habla. Son unas, en cuyo medio hay una abertura, una de las bolsas de las alforjas queda pendiente del cuello por la parte de delante, y la otra, pendiente del mismo modo por la parte de atrás; por esta causa se dice que estas alforjas se llevan al cuello. De esta clase debían ser las que llevaba el correo de que habla el presente pasaje, y las de la pastora Torralva, porque ambos iban á hacer un largo viaje en cuyo caso unas alforjas al hombro echando todo el peso á un costado del caminante hubiera incomodado extraordinariamente. En algunos lugarillos muy inmediatos al de D. Quijote suelen llamarlas *alforjas de cominero*, porque gran parte de sus vecinos se ocupan en vender anís y cominos y otras simientes por el estilo, por los lugares circunvecinos, y llevan consigo en esa especie de alforja su mercancía. »

7. ...azcona ó chuzo en la mano. — « Por el libro de los *Fueros de Castilla*, dados por Alonso VII, podemos adivinar, con bastante seguridad, que una de las armas comunes de aquel tiempo era la *azcona*, semejante al dardo, porque en el tit. 37 dice: « Este es fuero que ome que se apreciare al calle de la pestiga de aguiada ó del asta de la lanza ó del astel del *azcona* ó del dardo é non del fierro ó de otro qualquier fuste de cada golpe peche cincuenta sueldos et del fierro veinte sueldos. » Esto dice Cleonard. « El caballero que no fuese en apellido peche cinco mencales... el peon que non fuese en apellido peche dos mencales e medio: si fues et non levare lança ó *azcona*, otro si peche dos mencales e medio. » (*Fuero de Molina*, 1153.) El *Diccionario Terreros* dice: « *Ascona*, lanza, es voz que usa Juan Ruiz poeta del siglo XIV. » Covarrubias (*Tesoro de la Lengua Castellana*), en este artículo, dice: « Lançuela de que usan los montañeses; arma arrojadiza como dardo o azagaya, y podría ser que de aquí se hubiese dicho *azgona*. » Antonio de Nebrija, dice así: « *Azcona*, tiro conocido, *aconcia* ó de *acontia*. » Para que haya de todo, otros quieren que venga de *gascón*, por ser arma que usaban en Gascuña. Con tantos pareceres, nos quedamos sin saber lo que es *azcona*. » (ALMIRANTE. *Diccionario Militar*. — Madrid, 1869, pág. 123.)

En catalán existe la voz *ascona*, equivalente á « lanza corta arrojadiza ».

á pie; el cual, como llegó junto á D. Quijote, adelantó el paso, y medio corriendo llegó á él, y, abrazándole por el muslo derecho (que no alcanzaba á más), le dijo con muestras de mucha alegría: «—¡Oh, mi señor D. Quijote de la Mancha, y qué gran contento ha
5 de llegar al corazón de mi señor el Duque cuando sepa que vuesa merced vuelve á su castillo, que todavía se está en él con mi señora la Duquesa!

— No os conozco, amigo, — respondió D. Quijote, — ni sé quién sois, si vos no me lo decís.

10 — Yo, señor D. Quijote, — respondió el correo, — soy Tosilos, el lacayo del Duque, mi señor, que no quise pelear con vuesa merced sobre el casamiento de la hija de D.^a Rodríguez.

— ¡Válame Dios! — dijo D. Quijote. — ¿Es posible que sois vos el que los encantadores, mis enemigos, transformaron^a en ese lacayo que decís, por defraudarme de la honra de aquella batalla?

15 — Calle, señor bueno, — replicó el cartero^b, — que no hubo encanto alguno ni mudanza de rostro ninguna^c: tan lacayo Tosilos entré en la estacada como Tosilos lacayo salí della. Yo pensé casarme sin pelear, por haberme parecido bien la moza; pero sucedióme al revés mi pensamiento, pues así como vuesa merced se
20 partió de nuestro castillo, el Duque, mi señor, me hizo dar cien

a. ...transformaron. A., CL., RIV., GASP. — b. ...replicó el correo, que no. TON. — c. ...ni mudanza de rostro; tan lacayo Tosilos. TON. — ...ni mudanza de rostro ningún, tan lacayo Tosilos. Bow.

6. ...todavía se está en él. — Al decir de un crítico, el régimen gramatical pide la supresión de la partícula *se*, para leer: «todavía está en él». Nosotros no opinamos aquí como el distinguido comentador, por cuanto creemos que la expresada partícula da más vigor y elegancia al verbo:

«La justicia *se estaba* en sus propios términos.» (CERVANTES. *Don Quijote*, I, II; — t. I, pág. 237, línea 18.)

«...y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que *se anda* en hábito de pastora.» (Obra citada, I, 12; — t. I, pág. 249, línea 8.)

13. ¿Es posible que sois vos el que los encantadores, mis enemigos, transformaron. — Que fueron perennes algunas de las fantásticas ideas de D. Quijote, lo demuestra el creer aún en el embuste fabricado por Sancho, quien, con su malicia y bellaquería, convirtió de hermosa en fea, de olorosa en pestífera y de princesa en labradora á la sin par Dulcinea del Toboso; y ahora opina que ese Tosilos es la verdadera imagen del lacayo del Duque, merced al mágico poder de los encantadores y hechiceros. ¡Todas estas ilusiones y alucinaciones arraigaron tanto en el enfermizo cerebro del pobre hidalgo manchego, que no ceden ni aun después de su vencimiento!

palos por haber contravenido á las ordenanzas que me tenía dadas antes de entrar en la^a batalla. Y todo ha parado en que la muchacha^b es ya monja, y D.^a Rodríguez se ha vuelto á Castilla, y^c yo voy ahora á Barcelona á llevar un pliego de cartas al virrey, que le
5 envía mi amo. Si vuesa merced quiere un traguito, aunque caliente, puro, aquí llevo una calabaza llena de lo caro, con no sé cuántas rajitas de queso de Tronchón, que servirán de llamativo y despertador de la sed si acaso está durmiendo.

— Quiero el envite, — dijo Sancho, — y échese el resto de la cortesía, y escancie el buen Tosilos á despecho y pesar de cuantos
10 cantadores hay en las Indias.

— En fin, — dijo D. Quijote, — tú eres, Sancho, el mayor glotón del mundo y el mayor ignorante de la tierra, pues no te persuades que este correo es encantado y este Tosilos contrahecho: quédate
15 con él y hártate, que yo me iré adelante poco á poco, esperándote^d á que vengas. »

Rióse el lacayo, desenvainó su calabaza, desalforjó sus rajas, y, sacando un panecillo, él y Sancho se sentaron sobre la hierba verde y en buena paz y^e compañía^f despabilaron y dieron fondo con

a. ...entrar en batalla. BAR. — b. ...la mochacha. V., BAR. — c. ...Castilla, è yo. BR., — d. ...esperando á. ARG., — BENJ. — e. ...paz, compañía. C., BR., — f. ...y compañía. V., — ...y compañía. TON.

1. ...por haber contravenido á las ordenanzas que me tenía dadas. — Ordenanzas está aquí por *órdenes*, dice Clemencin, como probablemente diría el original de Cervantes.

Cierto que *ordenanzas* significa, en este pasaje, «órdenes»; pero es muy problemático que en el manuscrito del *Don Quijote* se leyese lo que cree el comentador. Y, para que se vea cuán falsa es la conjetura del citado crítico, trasladaremos aquí unas pocas líneas del *Diccionario*, y verá el lector como el texto cervantino, por lo que respecta á este pasaje, no necesita enmienda:

«ORDENANZA. — (De *ordenar*) f. Método, orden y concierto, en las cosas que se ejecutan. ¶ Conjunto de *preceptos* referentes á una materia. ú. m. en pl., etc.»

«PRECEPTO. — (Del lat. *praeceptum*) m. Mandato ú orden que el superior intima ó hace observar y guardar al inferior ó súbdito.»

19. ...en buena paz y compañía. — En la edición de 1615 se lee: «en buena paz, compañía»; y en la de Valencia, 1616, «en buena paz y compañía».

En el cap. 10 de la primera parte, edición primera de Cuesta (fol. 37 v.), se lee: «...comieron los dos en buena paz y compañía»; en el cap. 22 de esta segunda parte, edición de 1615: «...y sentados todos tres, en buen amor y compañía» (fol. 89 v.); y en el cap. 49, «...y comamos en buena paz compañía» (fol. 184).

Como habrá podido observar el lector, en el *Don Quijote* se usa *paz y compañía* y *paz compañía*. Nosotros seguimos en parte la modificación intro-

todo el repuesto de las alforjas, con tan buenos alientos, que lamieron el pliego de las cartas sólo porque olía á queso.

Dijo Tosilos á Sancho: «—Sin duda este tu amo, Sancho amigo, debe de ser un loco.

5 —¿Cómo debe?— respondió Sancho. —No debe nada á nadie, que todo lo paga, y más cuando la moneda es locura: bien lo veo yo, y bien se lo digo á él; pero, ¿qué aprovecha? Y más agora que va rematado, porque va vencido del caballero de la Blanca Luna.»

10 Rogóle Tosilos le contase lo que le había sucedido; pero Sancho le respondió que era descortesía dejar que su amo le esperase; que otro día, si se encontrasen, habría lugar para ello. Y, levantándose, después de haberse sacudido el sayo y las migajas de las barbas^a, antecogió al rucio, y^b, diciendo á Dios, dejó á Tosilos y alcanzó á

15 su amo, que á la sombra de un árbol le estaba esperando.

^a. ...sacudido del sayo y las barbas las migajas, antecogió. ARG., BENJ. — | ^b. ...al Rucio, diciendo á Dios. ARG., BENJ. —

ducida en este pasaje por la de Valencia, *paz y*, y señalamos como variante la voz *compañía*.

«Y el Conde gelo otorgó, e metieronse luego al camino, demudadas las vestiduras como mercaderes, y lleuaron consigo poco *compañía*... Enrique et sus *compañías* entraron sobre la mar e ouieron muy buen tiempo.» (*Enrique fl d'Oliva*. — Ed. «Bibliófilos Españoles», pág. 26 y 69.)

12. ...habría lugar para ello. — Dice el crítico aquí tantas veces citado: «Yendo Tosilos á Barcelona y viniendo Sancho de esta ciudad, las palabras «si se encontrasen» pueden mirarse como un chiste del segundo; y no carecen por cierto de él.» No hay tal chiste, por cuanto ¿quién había de decir á D. Quijote que llegaría día que volvería á encontrar al muchacho Andrés, el azotado y estafado por Juan Halduno? ¿Quién había de decir á Sancho que daría de bruces con Ginesillo y recobraría el rucio, hurtado por éste? «Los hombres se encuentran que las montañas no», dice la gente del pueblo; y Sancho, fiel reflejo de la clase popular, pudo decir, sin pensar hacer chiste alguno, «...que otro día, si se encontrasen, habría lugar para ello».



CAPÍTULO LXVII

De la resolución que tomó D. Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos

5 Si muchos pensamientos fatigaban^a á D. Quijote antes de ser derribado, muchos más le fatigaron^b después de caído. Á la sombra del árbol estaba, como se ha dicho; y allí, como moscas á la miel, le acudían y picaban pensamientos. Unos iban al desencanto

^a. ...fatigaron. ARG., — ^b. ...fatigaban. ARG., — ^c. ...sombra de un árbol. TOR.

Línea 2. ...de hacerse pastor. — «Es de notar, — dice Clemencin, — que en la primera parte del *Quijote*, son más frecuentes que en la segunda, las alusiones á los pasajes y al lenguaje de los libros caballerescos. Es decir, que en lo satírico de la primera parte tocó más ración á la manía de los libros caballerescos y menos á otros vicios de la vida civil; pues atendida la fecunda inventiva de Cervantes, no es de creer hubiese apurado la materia.»

Cierto, hasta llegar al cap. 64, Cervantes no había apurado la materia suministrada por los libros de caballerías; pero, vencido el héroe, para nada le podían servir las crónicas de los Amadises y Palmerines, por cuanto el protagonista de su sin par novela había de pasar un año sin empuñar las armas; y estando en boga, en aquel tiempo, no las obras andantescas, sino las pseudo-pastoriles (las *Amarilis*, *Dianas* y *Galateas*), quiso censurar la nueva plaga que invadía el campo de las letras, y á este fin ideó que el andante fundara una nueva Arcadia, á imitación de lo que había hecho al hacerse caballero aventurero.

Recuerde el lector lo que se lee en el penúltimo capítulo de esta parte, y se verá que, á no morir D. Quijote, hubiera parodiado á los Silvanos y Sirenios, Arsileos y Partenios, Deliciosos y Montanos.